

TEMAS DE PEDAGOGIA

REFLEXIONES SOBRE EL EDIFICIO DOCENTE Y EL PROCESO EDUCATIVO(*)

Constituye un problema sugestivo y actual el planteamiento de la afinidad que supone el edificio docente con el proceso educativo, debido a la tensión existente en los motivos históricos que lo producen y en los factores que parcialmente pretenden resolverlo.

A menudo se observa que antiguas casonas universitarias, dueñas de una brillante tradición cultural y de respetable impulso académico, se ahogan en una atmósfera limitada para el cumplimiento de sus fines por el insospechado desarrollo de las nuevas técnicas o por el sorprendente crecimiento de la población estudiantil y, ante la evidente necesidad de la futura edificación, entran en pugna el afecto hacia el viejo local y el amor al progreso pedagógico. De otro lado, se aprecian imponentes construcciones de acuerdo al adelanto de la ingeniería contemporánea y sin embargo disonantes con el nivel universitario, todavía menor, en el estudio y la investigación cuya consecuencia es la inevitable desadaptación emotiva e intelectual que fomentan el despliegue material vigoroso y la dinámica educativa incipiente.

También se puede contemplar que los agentes del edificio docente: el arquitecto y el educador, muy pocas veces coordi-

(*) Trabajo presentado a las Primeras Jornadas Internacionales de Pedagogía Universitaria, realizadas en Rosario del 2 al 9 de octubre de 1960, por iniciativa de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de la Universidad Nacional del Litoral.

nan sus conocimientos y la obra es el resultado del predominio de uno de ellos y de su criterio unilateral. Esto se agudiza en la construcción de universidades, cuyos maestros son de diversas ramas (químico, biólogo, historiador, pedagogo, etc.) y el arquitecto tiene que interpretar distintas inquietudes. ¿Puede dicho profesional, basado en su perfecta formación, elaborar los planos al margen de la experiencia directa del docente, alterando a veces parte de la función pedagógica? ¿Es permitido que el educador ignorante en la mayoría de los casos de los recursos de la ingeniería y de la concepción y distribución de estructuras, con la vehemencia de lograr sus propósitos, subvalore las iniciativas de especialistas en edificaciones?

La importancia del problema se manifiesta en estas circunstancias y en otras más que motivan un examen del mismo a la luz de la crítica. En este sentido se revisará a continuación: 1) las condiciones del edificio docente y 2) la coordinación e integración de los elementos que contribuyen a su éxito.

Las presentes reflexiones pues, tienen la finalidad de señalar los fundamentos de los temas indicados y no son un estudio histórico o comparativo a base de estadísticas y encuestas, ni un análisis de la documentación bibliográfica respectiva; sin embargo, ellas están sustentadas en la experiencia y la cultura (1).

El edificio dedicado a labores de enseñanza superior cumple su misión cuando sirve de apoyo material permanente y pleno para el feliz desenvolvimiento de las actividades de profesores y estudiantes. En él es necesario considerar tanto las

(1) Han servido como fuentes las visitas realizadas a universidades, colegios y escuelas de Europa y América, principalmente en España, Estados Unidos de Norteamérica y Méjico, y el ejercicio de la docencia y de otras actividades en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. En muchas de las observaciones hechas se comprueba la influencia directa en lo arquitectónico y docente, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, la Universidad Central de Madrid, la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, Columbia University N. Y., Vassar College Poughkeepsie, Linton High School Schenectady, Hunter College N. Y. y algunas Universidades del Perú.

cualidades referentes al aspecto educativo, cuanto las concierne a la estructura física.

El local es un elemento de “forma” y como tal, ha de llevar la inspiración de los contenidos que encierra. En este caso, enmarca el dinamismo del aprendizaje y debe ser, por esencia, su vocero más caracterizado. Sus inestimables beneficios se concretan en las facilidades que suministra a los que trabajan en su seno y en las posibilidades que ofrece para mejorar las tareas pedagógicas. Su influencia es tan notoria en la interdependencia anotada, que la unidad del fenómeno educativo se favorece cuando hay una orgánica y perfecta distribución de los ambientes, concediéndole a cada lugar adecuado y al funcionamiento de todas, el enlace preciso que hace posible el espacio. Al respecto, son deplorables y desorientadoras las consecuencias, si por licitaciones económicas o apasionamiento, se proyectan o ejecutan locales incompletos, los cuales entorpecen la continuidad de las labores y aun más, resultan en el momento que se concluyan, con partes heterogéneas y superpuestas que reflejan la improvisación de nuevas áreas o la dificultad de mantener las condiciones precedentes.

Se añaden a estas consideraciones, la flexibilidad y funcionalidad que debe poseer el edificio universitario para cambiar los ambientes en algunas ocasiones, de lo contrario, la excesiva rigidez en el uso de las salas y su inutilidad cuando se altera su fin, crean verdaderos obstáculos a la gestión educativa. Unida a esa discreta relatividad que permite el ejercicio de distintos trabajos en el mismo lugar, hay que tener en cuenta la necesidad de planear el edificio docente con acertada visión de progresividad, para que no se reduzca únicamente a la solución de los requerimientos y de las perspectivas inmediatas, sino más bien, amplíe con prudencia su campo de acuerdo a las futuras actividades profesionales o académicas, al número de estudiantes, etc. Ello pone de manifiesto también, la obligación de alcanzar el equilibrio entre la capacidad de acción y de trabajo creador de la institución y el tiempo en que podrían man-

tenerse vigentes tanto la solidez física, como los recursos técnicos de la construcción.

Por último, desde el punto de vista docente, cabe advertir que en las edificaciones universitarias hay dos tendencias: una, a la plasmación de estructuras autónomas por Facultades y otra, a la elaboración de estructuras que, si bien conservan su unidad en la especialidad, están vinculadas a otras semejantes formando grupos de Humanidades, Ciencias Aplicadas, Artes, etc.; los cuales, a su vez se ubican, según sus finalidades, dentro del ritmo natural de la vida universitaria. Parece más objetiva y provechosa la segunda posición, pues, asegura el ajuste perfecto en las materias similares y la comprensión global de sus problemas académicos y administrativos.

En el aspecto arquitectónico, junto con los requisitos generales que acreditan una excelente construcción y ventilación, iluminación, higiene y desplazamiento requeridos, se hace notoria la importancia de la belleza y demás expresiones estéticas de los interiores y su decoración precisa, así como su armoniosa relación con los jardines y áreas verdes.

Las líneas externas del edificio universitario pueden representar el estilo simbólico contemporáneo, pero, conviene que también sean la expresión afectiva de la comunidad consonante con la jerarquía cultural de la institución. Para ello, las concepciones artísticas actuales le dan al arquitecto la oportunidad de unir sus esfuerzos a las manifestaciones de la pintura y escultura, por medio de murales y detalles plásticos que otorgan a los trabajos de esta índole una fisonomía peculiar.

Asimismo, el reparto inteligente de los tipos de edificaciones: profesionales, de extensión cultural y familiares (casas para profesores, estudiantes, etc.) es una de las bases del éxito en las ciudades universitarias. Como se sabe, los tres tipos forman parte de las ciudades cerradas y únicamente los dos primeros, con pequeñas ampliaciones, de las ciudades abiertas; sin embargo, su variedad no significa caos o confusión, por el contrario, es ocasión para crear una colectividad equilibrada que aprovecha sus energías dentro de la mejor economía del esfuerzo.

La integración de los factores que colaboran al éxito del edificio docente y del proceso educativo no se lleva a la práctica con facilidad y plantea, por errores de interpretación, serios obstáculos los cuales tal vez podrían superarse aclarando el significado, campo de acción y límites de cada una de sus partes.

A través de falsos puntos de partida se hacen edificaciones de un lado, apoyadas exclusivamente en el talento del arquitecto pero vacías en relación al impulso pedagógico o artificiales para el espontáneo discurrir del proceso mismo y de otro, sometidas a la experiencia del docente que en la mayoría de los casos, por subrayar determinados perfiles, fomenta soluciones empíricas y atrasadas y la consiguiente pérdida de energía y capital. Dichas situaciones se producen porque ni uno ni otro correlaciona su saber e inquietudes viendo únicamente un aspecto del problema, aunque les parezca que miran el conjunto. La homogeneidad de la acción recíproca se obtiene si ambos unen a los conocimientos de su especialidad, ciertas nociones culturales y con esta formación participan en la justa medida que les corresponda.

Para trabajos de esta clase se necesita no sólo que el arquitecto sea un excelente profesional sino que tenga también práctica como profesor universitario. Es muy útil su familiaridad con la vida de los centros superiores en la rama que profesa y en otras manifestaciones similares ya que, por su propia vivencia, puede advertir las necesidades y establecer comparaciones con la documentación teórica que conoce. A su vez, revelará capacidad para el trabajo metódico y sistemático haciendo posible reuniones con los catedráticos para interpretar sus aspiraciones e infundirlas en su obra. Al mismo tiempo será consciente de las proyecciones de su aporte: 1º sujeto activo en la creación y ejecución de las figuras espaciales y de las estructuras físicas, 2º medio eficaz para que ellas no perturben el proceso educativo, sino más bien lo exalten.

El educador a quien se le encarga esta misión, junto con la solvencia intelectual y moral que su calidad impone, se dedique a materias cercanas o alejadas del tema, estará compene-

trado de los problemas de la universidad contemporánea en sus diferentes modalidades y tendrá una estimativa de su gobierno y administración. Es esencial que sea capaz de conectarse con los asuntos de la ingeniería y arquitectura y de apreciar sus beneficios en referencia a la esfera educativa demostrando competencia para observar lo concreto y lo práctico, lo humanista y lo especializado así como, un amplio entendimiento de lo social y económico. Al igual que el arquitecto comprenderá los alcances y límites de su intervención: 1º el elemento principal para fijar los fines y el campo de acción del proceso educativo correspondiente y 2º eficiente colaborador para captar las innovaciones técnicas y saber aprovecharlas en beneficio de los ideales que persigue.

Finalmente, el edificio docente se afirma cuando la perfecta integración de los factores expuestos permite que los valores pedagógicos se expresen con plenitud y se aprecien como su aspecto nuclear. Esto no significa subestimación de los otros valores, puesto que, la correlación de todos ellos le da a ese lugar una fuerza espiritual.

Las reflexiones anteriores han destacado la armonía necesaria entre las formas materiales del espacio y los fenómenos educativos que en ellas se desarrollan. Sus puntos de apoyo valen como principios de cuya aplicación se espera la acertada solución de este interesante problema, para muchos opaco e intrascendente.

Con la meditación fue posible superar actitudes parciales, prejuicios y argumentos extraños sobre la relación del edificio docente con el proceso educativo y conocer sus fecundas perspectivas a través de lineamientos seguros.

Esta concisa interpretación llenaría su cometido si es el comienzo de posteriores ensayos y la base para seleccionar los elementos de trabajo y para orientar su acción.

NELLY FESTINI ILLICH

Apartado 2985, Lima, Perú